

Little Boy

Jesús de la Llave Cuevas^a

Little Boy: un canto a la fe y la esperanza del reencuentro con el padre.

Distribuida por European Dreams Factory, llega a las pantallas españolas la película del director mexicano Alejandro Gómez Monteverde producida por Eduardo Verástegui: *Little Boy*. Los mismos que dirigieron y produjeron *Bella*.

Si en ese caso podríamos decir que ofrecieron en imágenes lo que podríamos llamar un canto a la vida, ahora nos presentan la historia de un pequeño gran niño que nos habla de la necesidad de tener fe y esperanza para poder superar las dificultades cotidianas.

Resulta recurrente en el cine contemporáneo presentar la necesidad de recuperar la figura paterna que, por una u otra razón, se ausenta de las vidas de sus protagonistas. En este caso el film nos habla de un pequeño niño, muy unido a su padre, que experimenta el dolor de su ausencia

cuando este ha de partir a Japón durante la Segunda Guerra Mundial.

Las circunstancias vitales y la lamentable situación de violencia por la que está pasando el país del director y del productor de la película han hecho que se reproduzca en sus vidas lo que narra la cinta. Recientemente, el padre y el hermano del director fueron secuestrados y posteriormente asesinados. Desde aquí, queremos dar nuestras muestras de dolor y condolencia, muy unidos en la oración por ellos.

Resulta difícil acertar a usar unas palabras de aliento para el equipo de *Little Boy* en estos momentos pero, así como el pequeño Pepper se viene abajo cuando su padre es hecho rehén por los japoneses y posteriormente se apoya en esa gran fe como un grano de mostaza para superar la situación, es necesario creer y esperar como él creyó y esperó. La lógica de Dios no es la lógica humana. No hay quien en-

^a Universidad CEU Cardenal Herrera.



tienda los caminos de Dios pero Él es ese Padre nuestro que nos espera para fundirse en un abrazo que durará eternamente.

En ocasiones ha habido personas o escuelas que han querido explicar los acontecimientos inexplicables de la Sagrada Escritura apoyándose en manifestaciones extraordinarias de la naturaleza. Así, el diluvio universal no hubiera sido más que un gran periodo de lluvias, o la resurrección de Lázaro, por ejemplo, un caso de catalepsia. En fin, la narración de *Little Boy* se mueve en esos terrenos cuando algunos de los incrédulos personajes de la película argumentan que lo que Pepper considera una manifestación de Dios como respuesta a sus oraciones no es más que una coincidencia humana.

En un mundo como el nuestro en el que tan difícilmente encontramos ejemplos positivos y esperanzadores, la película que ha producido Verástegui, colaborador habitual y amigo del director, ha causado un gran impacto y aceptación en Estados Unidos. Si bien es cierto que en Europa y más concretamente en España mostraremos previsiblemente un aire displicente e incluso de rechazo ante algunas de las

escenas más previsibles y/o excesivamente moralizantes, pienso que es conveniente enfrentarse a la cinta con una gran dosis de ingenuidad. Se trata de un cuento infantil para que los mayores nos volvamos a plantear si merece la pena enfrentarse a la vida con una actitud objetiva en exceso o si no será mejor recuperar la fe y la ingenuidad infantil que tan buenos resultados da. A veces, lo más lógico es tener una actitud escéptica, objetiva, madura ante los rigores de la vida. En otras ocasiones, lo que se propone es la transgresión, la rebeldía ante eso que consideramos incomprendible e injusto. ¿Es que Dios quiere hacernos sufrir? ¿No es más razonable afrontar esas situaciones como hacen los niños pequeños, que confían irracionalmente en que la solución vendrá si confían en su Padre?

El reparto cuenta con el debutante Jakob Salvati, que con tan solo seis años borda su papel. Le acompañan los experimentados y dos veces nominados al Oscar Tom Wilkinson y la actriz Emily Watson, junto con Michael Rapaport y el mismo Eduardo Verástegui, que hace un pequeño papel en la cinta.

